

Plantas que se esconden, y plantas que se mueven en la cordillera andina de Mérida-Venezuela¹

Raquel Martens Ramírez²

Resumen

El presente artículo formó parte de una ponencia presentada en el II Taller de Contenidos Etnográficos, organizado por el Cenamec y el Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET), cuyo objetivo era el de proporcionar un ejemplo acerca del conocimiento que una determinada población campesina mantiene sobre sus recursos botánicos. Mediante la comparación de los resultados obtenidos por la aplicación de encuestas etnobotánicas, con la información obtenida por la historiografía regional, se logró contextualizar la interrelación del hombre/planta en un contexto multicultural dinámico, presente en la población de Mucuchíes.

Palabras claves: etnobotánica, Mucuchíes, comunidades campesinas.

Abstract

This article is part of a lecture presented during the 'II Taller de contenidos etnográficos' (II ethnographic workshop) organized by CENAMEC and the Ethnologic Research Institute (CIET), which took place in Mérida, Venezuela, in 2003. Its main Goal was to give an example of the knowledge a community of peasants has about its botanical resources. Comparing the results obtained with ethno-botanical investigation and the regional historiography, we proved the relation between man and plants in a dynamic multicultural context, in this case in the town of Mucuchíes.

Key-words: ethnobotanic, Mucuchíes, peasant communities.

Introducción

La cordillera andina de Mérida presenta una gran variedad de ecosistemas, en donde la interrelación hombre-naturaleza esta modelada por la cosmovisión, y los intercambios culturales. Estos ecosistemas que constituyen los hábitats de seres vivientes (plantas, animales, hombres, etc), van a formar parte de un sistema holístico e integrado, en el cual las plantas van a jugar un papel muy importante en el mantenimiento de la vida del planeta, como seres especiales que sienten, se mueven y se esconden según su relación con otros seres vivos.

En muchas comunidades campesinas andinas venezolanas asentadas en distintos pisos ecológicos, las plantas se mueven a través de los intercambios efectuados por sus pobladores, los cuales se establecen por dos vías:

1.- Por medio del lenguaje (cuando se transmiten y se difunden los conocimientos sobre determinadas plantas y todo lo relacionado a éstas).

2.- Por medio de las rutas de comunicación, los sitios de intercambio (mercados) y los sitios de producción (parcelas y huertos). En todos estos sitios, los intercambios de conocimientos sobre los usos de las plantas medicinales se realizan en un contexto de relaciones dinámicas interpersonales.

Para tener una mejor idea de lo expuesto, se aplicó 35 encuestas etnobotánicas a mujeres cuyas edades oscilaban entre los 21 y 79 años, todas ellas residentes en una localidad del Estado Mérida- Venezuela, que se caracteriza por su tradición agraria y cultural, y por su importancia estratégica como centro de acopio y de enlace en la cordillera andina de Mérida: Mucuchíes (Capital del Municipio Rangel). También se entrevistó a varios agricultores de la misma zona.

Las encuestas¹, realizadas por MARTENS (2001) tenían como objetivo explorar la relación entre el uso del recurso botánico y determinados problemas de salud, tales como: la diarrea, la gripe, la puntada de maldijada, los problemas de orina, la fiebre, la picazón en la piel, y los dolores de cabeza; mientras que las entrevistas abiertas se

realizaron con el fin de explorar las creencias que los agricultores aún mantienen, acerca de una planta denominada Díctamo Real. De acuerdo a los datos proporcionados por la Oficina Central de Información (OCEI), Mucuchíes posee 5.661 habitantes que se dedican a las actividades agrarias, y en una menor proporción a las actividades relacionadas con el turismo, el comercio y la artesanía.

Geográficamente la población de Mucuchíes está ubicada en el valle alto del río Chama, entre la Sierra de La Culata o Norte y la Sierra Nevada o Sur. Presenta una temperatura media de 11° y una precipitación media de 708 mm, VILA (1967:192-193). Se trata de una terraza de origen glacial, en donde se realizan actividades agrarias y de ganadería de altura. Según VIVAS (1992:94) el tipo de clima que corresponde a Mucuchíes es el altiandino, en donde la pluviosidad decrece con la altura. La vegetación que corresponde a esta localidad, según MONASTERIO (1980: 179) se caracteriza por ser un ecosistema de formaciones arbustales siempreverdes, el cual ha sido modificado para introducir cultivos de papa, ajo y hortalizas, desplazando de alguna manera el cultivo del trigo, hoy reducido en determinadas áreas. De esta forma, la vegetación autóctona ha estado desapareciendo y ha sido relegada a ciertas áreas por el avance de la frontera agrícola, lo que ha conllevado a la casi extinción de muchas especies de plantas de uso medicinal.

Para los habitantes del pueblo de Mucuchíes, la transmisión de conocimientos sobre los usos de las plantas medicinales ya sean éstas de origen autóctono ya sean las introducidas por individuos de diferente procedencia, no va a estar aislada del sistema de representación de la salud y de la enfermedad que manejan sus pobladores. Este conocimiento es el resultado de experiencias acumulativas para tratar problemas concretos de salud, los cuales son causados por múltiples factores. Es decir, las plantas se emplearán según la concepción que se tenga de la geografía del cuerpo, visto éste como un espacio en el que la enfermedad es producida por agentes externos, naturales y «sobrenaturales» (por ejemplo cuando pica un insecto o llueve con Arco Iris dejando enrojecida

la piel) o por el desarreglo del equilibrio del calor del cuerpo producido por los descuidos y «desmanes»⁴ de las personas (salir al sereno, comer y luego bañarse con agua fría, etc).

En efecto, en la clasificación que realizan los habitantes de esta zona de alta montaña conocido como «el páramo» para hablar sobre las propiedades o características de las plantas, existe la asimilación de nombres pero también hay una traslación a las plantas de las cualidades, características y atributos que presentan algunos objetos, animales y personas para poder reconocerlas y ordenarlas dentro de su cosmovisión y en su descripción de la naturaleza. Esta clasificación se ha dado conocer por medio de la etnobotánica, que es el estudio de los conocimientos que una población local tiene sobre las plantas, la cual proporciona un instrumento que va a ser aplicado de diversas formas según los intereses del sujeto-observador en su investigación.

Hernández Xolocotzi (1992), señala dos factores importantes que interrelacionan al hombre con las plantas, el primero tiene que ver con el medio ambiente, es decir con las condiciones ecológicas donde habitan las plantas, y el segundo, tiene que ver con la cultura, con la capacidad del hombre de retener, percibir, aprender, aprehender y organizar el mundo que lo rodea, incluyendo a las plantas. Todo ello en una dimensión temporal, que va afectando los sistemas ecológicos y la organización social. Así tenemos, en el caso de la cordillera andina de Mérida, investigaciones que estudian las propiedades de una planta o de las plantas en general dentro de un ecosistema determinado, o los estudios que enfocan un determinado o varios problemas de salud para averiguar que plantas se utilizan. En ambos casos, la metodología etnobotánica consiste en la aplicación de encuestas estructuradas o semiestructuradas que le permiten al investigador conocer no solamente el uso, las propiedades, y las partes de una planta en particular, su preparación y el lugar donde se obtuvo la muestra, sino la concepción y percepción que el informante tiene sobre el mundo que rodea a esa planta. Esta cosmovisión no es fácilmente percibida en encuestas etnobotánicas muy estructuradas, y

es necesario combinar y flexibilizar este instrumento con entrevistas abiertas a personas claves (curanderos, comadronas, agricultores en general) para poder conocer cómo ellos establecen las diferencias entre las plantas utilizadas para fines terapéuticos y las que no, y su interrelación con el cuerpo humano y los ecosistemas.

En Mucuchíes los informantes poseen otras clasificaciones acerca de las plantas, como resultado de los conocimientos acumulados durante un largo proceso histórico, en donde las relaciones interculturales entre los pobladores se han efectuado mediante una red dinámica de intercambios comerciales y de conocimientos en torno a su espacio.

En efecto, en la clasificación que surge en esta comunidad para hablar sobre las propiedades o características de las plantas del páramo, existe un orden que refleja al mismo tiempo el conocimiento de la naturaleza, y del espacio en donde crece la planta. Estas categorías son aprehendidas y aprendidas, y son expresadas en el lenguaje que se transmite oralmente de generación en generación. Las clasificaciones propuestas son las siguientes:

- Plantas calientes, plantas frías y plantas frescas (división que se establece como la clasificación de la temperatura del ambiente y del cuerpo).
- Plantas macho y plantas hembras (según el tamaño, la textura y la fertilidad).
- Plantas cuyos nombres son de procedencia indígena (Chulco, Chocho, Vira-Vira, etc)
- Plantas cuyos nombres son inventados según su asociación a determinados ecosistemas (Huesito de páramo).
- Plantas cuyos nombres se asocian por su similitud a objetos, animales y partes del cuerpo humano (Huesito de páramo, Casco de burro, Oreja de cochino, etc).
- Plantas con el mismo nombre que se diferencian por su procedencia o color (Albahaca Morada, Manzanilla de Castilla).

Estas clasificaciones se combinan y son utilizadas por la mayoría de los entrevistados, las cuales difunden mediante el proceso de enseñanza, dándolas a conocer en lugares lejanos en donde la planta no es conocida: allí radica su movilidad.

El clasificar las plantas en calientes, frías y cordiales o frescas, sirve para dar cuenta acerca de los valores y grados de temperatura del cuerpo humano que va a variar según la relación de éste con su ambiente (interno y externo). En este sentido, se trata en la medicina tradicional de mantener el equilibrio del calor corporal por medio de la utilización de plantas medicinales en donde el cuerpo es visto en dos mitades, considerando al ombligo como una frontera que sirve de marcador de los extremos (cabeza- arriba y pies-abajo). De este modo, las plantas consideradas calientes como la ruda se utiliza para contrarrestar el frío o el «hielo» del cuerpo, y dependiendo en donde este situado este frío (arriba o abajo) se utilizaran algunas técnicas como colocar fomenteras en los pies, bebedizos, etc; o viceversa, plantas consideradas como frescas se utilizan en baños y refriegas para contrarrestar las calenturas o fiebres en el cuerpo. El objetivo es colocar en el medio lo que sube y lo que baja para mantener el equilibrio de la temperatura corporal.

No obstante, pueden presentarse muchas confusiones en el uso de determinadas plantas del páramo ya sea porque una planta puede tener diferentes nombres (por ejemplo: Paico, Pazote, Hierba Sagrada y Hierba Santa) ya sea porque el mismo nombre es dado a plantas distintas (por ejemplo el Cidrón (2 especies). Esto puede dificultar la eficacia de las plantas medicinales en el tratamiento de problemas concretos de salud, porque existen equivocaciones entre la planta y el nombre dado a esa planta. Es por ello, que además de la descripción detallada de la planta y de su contexto, se deberían anexar varias muestras de la misma para elaborar su respectiva identificación botánica, y de esta manera, se evitaría la confusión en las nominaciones.

Por lo general, en Mucuchíes las personas entrevistadas mencionaron que aprendieron a reconocer plantas medicinales a través

de lo que le enseñaron sus padres y abuelos. En efecto, la transmisión de conocimientos sobre las plantas empieza a edades muy tempranas, cuando los adultos involucran a los niños en las diferentes actividades cotidianas de la producción de alimentos y como acompañantes en los itinerarios y recorridos por los páramos y parcelas de cultivo. A veces, son las lagunas parameras las que enseñan a determinados niños el conocimiento de las plantas del páramo y sus secretos, convirtiéndolos en médicos «camisetas». En la tradición oral se menciona que las lagunas son comadres y que ellas realizan un intercambio de plantas, es decir, la Laguna grande situada arriba en el páramo de Mucubají intercambia el frailejón con su comadre de abajo la Laguna de Urao, ubicada en zona caliente, que le da el bejuco. De la Laguna de Urao se obtiene este mineral que mezclado con tabaco se obtiene el chimó, una de las «contras» para alejar a los «Arcos».

Las lagunas en la cordillera andina de Mérida no aparecen aisladas en los relatos míticos, pues ellas están unidas en una relación de parentesco (madre-hija) o de compadrazgo (comadres), similar a la organización social que existe entre los hombres. Si bien las lagunas son consideradas femeninas y el páramo masculino, la pareja Arco-Arca, denominados también «cheses» o «encantos» se transforman en animales (cabeza de caballo con cuello en forma de Arco-Iris, trucha Arco-Iris, venado de oro, pollitos amarillitos, etc), en plantas (bejuco y frailejón) y humana (pareja de viejos, niños, mujeres rubias), para poder atraer a los hombres que transitan por estos lugares, a veces inaccesibles, cuya sacralidad se ve constantemente alterada por la acción antrópica. Es por ello, que en los mitos podemos encontrar pautas de comportamiento, sistema de valores, historias ejemplares de la interrelación de los hombres con los «espíritus de la naturaleza», y códigos de conducta para con otros hombres procedentes de lugares lejanos. CLARAC (1976, 1981) menciona las diferentes formas que adoptan los «Arcos», las enfermedades que produce y el tratamiento utilizado, el cual consiste en la preparación de baños y bebidas con «bejuco de Arco», planta muy especial que como

se ha señalado, es intercambiada por las lagunas-comadres ubicadas en diferentes pisos ecológicos.

Si bien, el conocimiento de plantas medicinales es independiente del género de la persona, son las mujeres las que llevan un mayor peso en la implementación de los huertos particulares, y las que se encargan de velar por el cuidado de los niños y de los ancianos. A veces, cuando las mujeres suben a buscar leña en los páramos circundantes cercanos a su vivienda (actividad que esta en decadencia por la escasez de leña), aprovechan para buscar plantas medicinales de la zona para emplearlas en bebedizos, baños, entre otras técnicas cuando sus familiares se enferman. Son ellas también, las que transmiten ese conocimiento a vecinas y comadres, pero sus actividades en espacios exteriores son restringidas, pues los «dueños del páramo» (encantos, duendes, Arcos) suelen observar el paso de éstas por los páramos para perseguirlas y acosarlas sexualmente.

En contextos particulares las mujeres jóvenes (de edad reproductiva) y niños con un fenotipo especial (catires de ojos verdes) no pueden andar solos por los páramos, y deben estar acompañados o tener previsiones como el portar algunas «contras» (chimó) o amuletos (escapularios) para alejar a los «encantos», situación que puede ser una limitante que impide a las mujeres el relacionarse con algunas plantas que crecen en estos ecosistemas. El páramo entonces, constituye el hábitat de plantas con poderes especiales y de «los encantos» que utilizan a las piedras, las lagunas, los pantanos, las quebradas como sus moradas. Es decir, es un espacio animado en donde la presencia humana puede ser un obstáculo para el desenvolvimiento de estos «espíritus», que buscan refugiarse en lugares inaccesibles y apartados de los hombres y de sus actividades. Es por ello que muchas plantas que crecen en el páramo son consideradas especiales (sagradas) por sus propiedades curativas, y se esconden ante su búsqueda, por ejemplo el Díctamo Real.

Las plantas del páramo están asociadas a ciertas áreas, pues su crecimiento y desarrollo están determinados por las condiciones del clima,

los suelos, la temperatura, las radiaciones solares, entre otros; de manera que plantas como el Dícamo Real y el Frailejón Morado sólo crecen en determinadas áreas del páramo y no en todo él. Por lo tanto, la valoración e importancia de estas plantas va a radicar en lo que se cuenta acerca de sus propiedades curativas y en las dificultades para conseguirla.

En el caso particular del Dícamo Real, ésta no es considerada una planta cualquiera, no se ve a simple vista y no todos que suben al páramo pueden hallarla. Parece que mientras más se busca más se esconde, y sólo pueden obtenerla aquellas personas que manejan los secretos del páramo como los médicos «camisetas» o «brujos», que han sido preparados por las lagunas y han estado en el páramo por mucho tiempo y conocen en que lugar crece. Según la tradición oral, el Dícamo sólo lo encuentra el venado ó un «brujo» (mohan) que porta un cuero de este animal, y la busca bien temprano en la mañana cuando salen los primeros rayos del sol o apunta el sol y sale el venado a comer de esta planta. De sus propiedades curativas cuentan que rejuvenece a la persona que la ingiere, insertándose esta visión a la creencia de la inmortalidad.

«el Dícamo es un encanto...es un tesoro de la naturaleza...los únicos que saben del Dícamo son los venados...porque si uno tira un venado y queda herido, entonces el venado va y come dícamo real, sana, cura el cuerpo, cura el cuerpo y queda mocito, por eso hay el dicho de que usted comió dícamo real.....esta rejuvenecido.» (José Izael Paredes- Agricultor de Mucuchíes).

Existe una interrelación entre el páramo-venado-dícamo o entre el páramo-hombre venado-dícamo, que puede sugerir la presencia de un ritual o un sistema totémico, en el cual el hombre representa a un animal, vistiéndose de venado del páramo, para obtener simbólicamente de éste animal su forma y su visión, y así poder conseguir la planta y disfrutar de sus propiedades curativas. Esta relación del venado y el páramo se conoce desde hace mucho tiempo, pues los venados no sólo viven y se alimentan en el páramo sino que han sido objeto de sacrificios

a los dioses antiguos. También se considera al venado como una de las transformaciones de «Arco» (esposo-hermano de Arca), deidad temida en los páramos que está vinculado al agua y a las piedras. Por otra parte, LOPEZ- PALACIOS (1985: 16) menciona que los conquistadores y colonizadores introdujeron la leyenda del Díctamo a América y por ende «al no encontrar aquí los díctamos europeos, le dieron este nombre a ciertas plantas, principalmente aromáticas, a las que ellos atribuyeron las mismas o similares virtudes de los díctamos, y aún les añadieron otras, entre ellas las de elíxires de larga vida, rejuvenecedores, afrodisíacos, potenciadores de la energía sexual, inmunizadores contra flechas y balas, y otras cosas por el estilo». De esta forma, la leyenda del Díctamo que traían los españoles pudo haberse reestructurado a la cosmovisión indígena y reinventada en base a la vegetación andina paramera.

En cambio el cronista español Fray Pedro Simon (BANH, 1987: 221-222) señalaba que en el actual Estado Trujillo, los Cuicas vecinos de los Timotes, tenían bohíos particulares como a modo de templos, con algunas figuras a las que ofrecían mantas pequeñas de algodón, sal, granos de cacao y venados que sacrificaban «quemando la carne y colgando las cabezas en las paredes, de que hallan tanta cantidad los españoles en algunas partes, que cubrían las paredes de los templos de alto a bajo...». Sacrificios que se realizaban a estos «ídolos» con el fin de propiciar la fertilidad de la tierra y una buena cacería. Además, en la tradición oral se remite que en estos bohíos especiales se reunía el mojan para invocar a los cheses (Arcos-Encantos), por medio de la aspiración del tabaco con el fin de curar a los enfermos. La obtención del tabaco se realizaba por medio de intercambios con gente que habitaban en zonas de piedemonte andino, actual Estado Barinas en donde la tierra era más caliente, empleando para ello caminos de piedra, que fueron reutilizados por los conquistadores españoles en el proceso de conquista y colonización.

De este modo, el estudio sobre las plantas medicinales mediante el método etnobotánico, nos permite elaborar la clasificación de las plantas, sus usos y descripción desde la perspectiva del informante, para

luego ser identificada por un botánico que le da un nombre científico de acuerdo a su taxonomía. El estudio etnohistórico, que confronta las fuentes escritas (la historiografía) con las fuentes orales, nos acerca a las experiencias que los habitantes del páramo tienen sobre su ambiente, y sirve de complemento al estudio etnobotánico. Por lo tanto, el conocimiento que los campesinos del páramo de Mucuchíes tienen sobre su ambiente, nos pone en contacto con una visión del mundo en donde las plantas, los animales, las lagunas y los hombres están interrelacionados en un espacio que debe ser protegido. De esta manera, son los mismos habitantes que viven en esos espacios los que nos conectan a través de la historia oral, al universo simbólico de sus antepasados, transmitiéndonos la enseñanza de que los «dueños del páramo» no somos nosotros, y que para sobrevivir en este planeta el código de conducta debe contemplar el equilibrio, el respeto a la biodiversidad y a otras visiones de «estar» y ver el mundo, que sitúan al hombre como parte del universo y no en el centro de él.

Notas:

¹ Este artículo fue presentado en el II Taller de Contenidos Etnográficos para la Educación Intercultural en Etnociencias y Etnoecologías, realizado en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de los Andes. Se terminó de escribir en febrero del 2003, fue entregado para su evaluación en mayo del 2003 y arbitrado entre junio y julio del mismo año [Nota del Comité Editorial].

² Tesis de Doctorado en la Universidad de Salamanca- España. Investigadora del Centro de Investigaciones Etnológicas. C.I.ET-ULA. tibayre@hotmail.com.

³ Las encuestas siguieron un modelo determinado para insertarlas en una Base de Datos, y formó parte de un Proyecto más amplio elaborado por la Comisión Nacional para el Aprovechamiento de Plantas Medicinales- CONAPLAMED, dirigida por el Dr. Michel Delens.

⁴ Se conoce con el nombre de «desmanes» a los descuidos y excesos que una persona tiene en su vida cotidiana.

Bibliografía:

- CLARAC de BRICEÑO, Jacqueline
1976. «*La cultura campesina en los Andes venezolanos*». Editorial Multicolor. Mérida- Venezuela.
- CLARAC de BRICEÑO, Jacqueline
1981. «*Dioses en exilio: representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida*». Colección Rescate N° 2. Fundarte. Caracas.
- HERNÁNDEZ XOLOCOTZI, Efraín
1992. «*El concepto de etnobotánica*» en, *Plantas medicinales de México: Introducción a su estudio*. (Erick Estrada Lugo Editor). Universidad Autónoma de Chapingo. México.
- LÓPEZ-PALACIO, Santiago
1985. «*Escritos etnobotánicos*». Universidad de los Andes. Talleres Gráficos. Mérida- Venezuela.
- MARTENS, Raquel
2001. «*Encuestas etnofarmacológicas en el páramo de la Sierra Nevada, Estado Mérida*». CONAPLAMED. Mérida-Venezuela.
- MONASTERIO, Maximina
1980. «*Poblamiento y usos de la tierra en los Altos Andes de Venezuela*» en, Estudios ecológicos en los páramos andinos (Edit. Maximina Monasterio). Universidad de los Andes. Mérida- Venezuela.
- SIMON, Fray Pedro
1987. «*Noticias Historiales de Venezuela*». 2 ed. Tomo II. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- VILA, Marco Aurelio
1967. «*Aspectos geográficos del Estado Mérida*». Corporación Venezolana de Fomento. Caracas.
- VIVAS, Leonel
1992. «*Geografía de la región de los Andes*». Academia Nacional de la Historia. Caracas.